



Agosto de 1958

De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba

LA CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA

Fidel Castro Ruz

Agosto de 1958

El 6 de agosto de 1958 había concluido la Batalla de Las Mercedes. Los días subsiguientes fueron empleados en la devolución del segundo contingente de prisioneros de los últimos combates: 163. Solicité al mando superior enemigo el envío de un helicóptero para el traslado, rápido y seguro, de los heridos.

Fue necesario interpretar el a veces enrevesado vocabulario de los que dirigían la Cruz Roja Internacional y la nacional. En este caso, se trataba de una situación sui géneris. ¿Qué sabía el mando de un Ejército Rebelde brotado de la Sierra Maestra?

Concluida esa tarea, me ocupé inmediatamente de la guerra.

Tenía que comunicarme con los jefes rebeldes, hombres curtidos por la guerra y el sacrificio. Mi lenguaje con ellos era a veces áspero y duro, disponía del rico repertorio adquirido en Birán.

En este recuento sustituiré por puntos suspensivos las palabras, contenidas en los mensajes de entonces, que no deben ser trasladadas al papel.

JUEVES

14

Le envío carta al Che:

Agosto 14, 58, 5 p.m. *

Che:

Si no me das nombre ni seña alguna del hombre que se autotrasladó a la tropa de Camilo, ¿cómo lo voy a mandar a detener? Yo mañana pienso ver a Camilo y le hablaré del asunto para ver si lo localizo.

Te adjunto un papel para que se lo remitas a Ango [Sotomayor]. **

Yo salgo temprano para ver la gente de Hubert [Huber] y Camilo.

Niño [Roberto Piñeiro Soto] preparó las dos pilas de 67V que mandaste, pero apenas dan chispa. Será mejor que yo mande a fabricar 3 de pilas de linternas y te las envíe ahí cuanto antes.

Temo que con la bazoooca vaya a pasar igual que con el tanque. El ingeniero [Miguel Ángel Calvo] se comprometió

* *En los documentos citados se ha respetado la literalidad de los textos, solo con mínimas correcciones ortográficas, imprescindibles para su comprensión.*

** *Las notas entre corchetes son del editor. Las tachaduras son enmiendas al original.*

a arreglar el magneto. Ahora mismo mandé a [Luis] Crespo para ver cómo estaba el asunto.

Yo llegaré hasta la Plata, arreglaré las cosas pendientes y volveré para acá. Sigue preparando tu viaje.

Procura que a partir de esta noche haya la menor concentración posible en Las Mercedes.

Fidel

SÁBADO

16

Este día le envié dos cartas a Camilo.

Camilo:

Hubiera deseado cambiar algunas impresiones antes de que te marcharas, para ver cómo andabas de balas y otras cosas.

El motivo de esta comunicación es el siguiente: William [Gálvez] tenía aquí unos papeles de interés que por su propia cuenta se dio a la tarea de guardar.

Ahora, con la irresponsabilidad habitual en ese señor, se ha marchado sin decirle a nadie dónde están los papeles y qué hago con ellos.

Esto naturalmente viene a sumar un dolor de cabeza y una preocupación más a los muchos que este señor me ha dado por haber sido defensor de él frente a muchas críticas.

Así que tan pronto recibas esta comunicación solicita de William informe sobre esto y la solución no puede ser otra, estén donde estén, que me manden los papeles en cuestión o me manden a William arrestado.

Te ruego entiendas esta orden al pie de la letra.

Fidel Castro Ruz

Agosto 16 de 1958

Camilo:

Tú como todos los demás tienes la tendencia a armar la mayor... [equivale a caos] * posible y dejarla como herencia por aquí.

No te has molestado siquiera en enviarme la lista de hombres, armas y balas que llevas. No sé tampoco si llevas una sola mina.

Imagino hayas dejado a cargo de alguien los rastros de los pelotones que quedaron por ahí.

Me gustaría aunque sea tener alguna noticia de todo eso [documento p. 493].

Lamento no haber tenido tiempo de comunicarte una serie de planes muy importantes.

Si este mensaje te agarra todavía en Providencia, coge un caballo y ven a la Plata, aunque te retrases dos días.

Si ya has salido, sigue viaje, pero no dejes de mandarme los informes que te pido.

* *Comentario del autor.*

Apriétate los tornillos y no dejes de tener en cuenta que la fama, la jerarquía y los éxitos echan a perder un poco a la gente.

Si llegas a Pinar del Río tendrás un pelo de la gloria de Maceo, pero no te olvides que por todo el camino van a tratar de... [equivale a que fracase].*

Fidel

Envío carta dirigida al Che ese mismo día.

Che:

Esta mañana te mandé los hombres que tienen garands del pelotón de Crespo. Haz lo que creas mejor con los hombres y con los garands.

El que no te convenga le das otra arma y lo devuelves. Tienes que decirme cuántos garands vas reuniendo y cuántos crees necesitar. Así mismo debes ir haciendo la lista de las demás armas. El incidente de ayer no es el mejor premio al entusiasmo mío por dotar a esa columna de las mejores armas, queriendo destinarle las trescientas mejores chocando el propósito con las exigencias tuyas, que se salían de nuestras realidades y dejaban de tener en cuenta todos los trastornos que ocasionan las campañas en el personal.

El cambio de lugar en lo de la Cruz Roja es la causa de que yo no hubiese podido reorganizar rápidamente todas

* *Comentario del autor.*

las tropas pues yo las había concentrado en otra dirección y perdí el contacto durante estos días.

Tengo la sensación de que todo ha sido una... [equivalente a basura], * después de la ofensiva.

Pepito me habla del asunto de los camiones. Que arregle eso contigo de acuerdo con tus planes. Que coja lo que necesita, donde sea y de quienes sean, pero que procure si es posible agarrarlos con comida.

Fidel

DOMINGO

17

Envío carta dirigida al Che.

Agosto 17, 58, 8 y 30 a.m.

Che:

Todos los esfuerzos del ingeniero eléctrico (y me consta que ha trabajado con mucho interés) para arreglar el magneto de la bazooca han sido inútiles. Se va hacer una adaptación para usarlas con pilas.

Le he dicho que invente un sistema sencillo y práctico, de modo que las pilas puedan ser sustituidas fácilmente.

* *Comentario del autor.*

AGOSTO DE 1958

Hoy sale de Santo Domingo el Vaquerito [Roberto Rodríguez] con los hombres que le quedan (1 garand, 3 cristóbal y 23 sprinfield). Te lo mando de acuerdo con tu última nota.

Sólo queda lo de la bazooca por resolver. Dile a tu bazoquero que regrese mañana a buscarla.

Los hombres que vayan a quedar por ahí desvinculados, mándaselos a [Roberto] Fajardo en las Vegas. Infórmame lo que queda de [José Ramón] Silva, Fonso [Alfonso Zayas] y Raúl [Castro Mercader].

Sería muy conveniente que fueras al alto de Mompié el martes 19 por la tarde y yo trasladarme allí para los últimos toques.

He decidido un cambio importante de estrategia que debes conocer, aunque no altera nada la parte tuya.

Estoy en la Plata remendando pelotones y atendiendo otras cosas.

Fidel Castro Ruz

LUNES

18

ORDEN MILITAR [documento p. 488]

Se asigna al Comandante Camilo Cienfuegos la misión de conducir una columna rebelde desde la Sierra Maestra

FIDEL CASTRO RUZ

hasta la Provincia de Pinar del Río, en cumplimiento del plan estratégico del Ejército Rebelde.

La Columna Nº 2, “Antonio Maceo”, que así se denominará la fuerza invasora en homenaje al glorioso guerrero de la Independencia, partirá del Salto el próximo miércoles 20 de Agosto de 1958.

Al Comandante de la Columna Invasora se le otorgan facultades para organizar unidades de combate rebeldes a lo largo del territorio nacional, hasta tanto los comandantes de cada provincia, arriben con sus columnas a sus respectivas jurisdicciones; aplicar el Código Penal y las Leyes Agrarias del Ejército Rebelde en el territorio invadido; percibir las contribuciones establecidas por las disposiciones militares; combinar operaciones con cualquier otra fuerza revolucionaria que se encuentre ya operando en algún sector determinado; establecer un frente permanente en la Provincia de Pinar del Río que será base de operaciones definitiva de la columna invasora y designar para esos fines a oficiales del Ejército Rebelde hasta el grado de Comandante de Columna.

La Columna Invasora, aunque tiene como objetivo primordial llevar la guerra libertadora hasta el occidente de la Isla, y a él deberá supeditarse toda otra cuestión táctica, batirá al enemigo cuantas ocasiones se presenten durante el trayecto.

Las armas que se ocupen al enemigo serán preferentemente destinadas a la organización de unidades locales.

Para premiar, destacar y estimular los actos de heroísmo en los soldados y oficiales de la columna Nº 2 invasora Antonio Maceo, se crea la medalla al valor “Osvaldo Herrera”, capitán de dicha Columna, que se arrancó la vida en las prisiones de Bayamo, después de gallarda y heroica actitud de resistencia frente a las torturas de los esbirros de la tiranía.

Fidel Castro Ruz
Comandante en Jefe
Sierra Maestra, Agosto 18, 58, 9 a.m.

A la cada vez más amplia audiencia de Radio Rebelde, en el ámbito nacional e internacional, transmití una pormenorizada información sobre lo que había sido la ofensiva de verano de la dictadura contra el firme de la Maestra, cómo fue derrotada y, finalmente, cuál fue la postura del Ejército Rebelde ante los prisioneros de guerra.

Sierra Maestra, Agosto 18, 1958

Al pueblo de Cuba y a los oyentes de América Latina.

Hace exactamente cuatro meses hice uso de los micrófonos de nuestra emisora Rebelde para hablarle al pueblo en un instante difícil. Fué después de la Huelga del 9 de Abril. En las ciudades los ánimos estaban caídos. Para muchos los días de las fuerzas revolucionarias estaban contados y el país quedaría sumido por muchos años

en una noche sin esperanza. Junto al fracaso de la Huelga, el Estado Mayor de la Tiranía emitió una serie de partes mentirosos anunciando que también en el campo militar las fuerzas rebeldes también habían sido batidas. La Tiranía una vez aplastada la Huelga, consideraba llegado el momento oportuno de lanzar todas sus fuerzas militares para destruir los núcleos rebeldes que habían mantenido inhiestos desde hacía más de un año los pendones de la rebeldía.

Respondiendo a la campaña del enemigo y expresando nuestra inquebrantable determinación de resistir, dije entonces:

El pueblo de Cuba sabe que la lucha se está librando victoriosamente; el pueblo de Cuba sabe que a lo largo de 17 meses, desde nuestro desembarco con un puñado de hombres que supieron afrontar la derrota sin cejar en el patriótico empeño, la Revolución ha ido creciendo incesantemente; sabe que lo que era chispa hace apenas un año, es hoy llamarada invencible; sabe que ya no se lucha solo en la Sierra Maestra, desde Cabo Cruz hasta Santiago de Cuba, sino también en la Sierra Cristal, desde Mayarí hasta Baracoa, en la Llanura del Cauto, desde Bayamo hasta Victoria de las Tunas, y en otras provincias de Cuba; pero sobre todo, sabe el pueblo de Cuba, que la

voluntad y el tesón con que iniciamos esta lucha se mantiene inquebrantable, sabe que somos un ejército surgido de la nada, que la adversidad no nos desalienta, que después de cada revés la Revolución ha resurgido con más fuerza; sabe que la destrucción del destacamento expedicionario del *Granma* no fue el fin de la lucha sino el principio; sabe que la Huelga espontánea, que siguió al asesinato de nuestro compañero Frank País, no venció a la Tiranía pero señaló el camino de la Huelga organizada; que sobre el montón de cadáveres con que la Dictadura ahogó en sangre la última Huelga no se puede mantener en el poder ningún gobierno, porque los centenares de jóvenes y obreros asesinados y la represión sin precedentes desatada sobre el pueblo, no debilita la Revolución sino que la hace más fuerte, más necesaria, más invencible; que la sangre derramada hace más grande el valor y la indignación, que cada compañero caído en las calles de las ciudades y en los campos de batalla despierta en sus hermanos de ideal un deseo irresistible de dar también la vida, despierta en los indolentes el deseo de combatir, despierta en los tibios el sentimiento de la Patria que se desangra por su dignidad, despierta en todos los pueblos de América la simpatía y la adhesión.

Y terminé aquel discurso con las siguientes palabras:

Al pueblo de Cuba la seguridad de que esta fortaleza no será jamás vencida y nuestro juramento de que la Patria será libre o morirá hasta el último combatiente.

Hoy vuelvo a hablar al pueblo desde esta emisora que no dejó de salir al aire ni en los días en que los morteros y las bombas estallaban a su alrededor, no con una promesa por cumplir, sino con toda una etapa de aquella promesa cumplida.

El Ejército Rebelde después de 76 días* de incesante batallar en el Frente número Uno de la Sierra Maestra, rechazó y destruyó virtualmente a la flor y nata de las fuerzas de la Tiranía, ocasionándole uno de los mayores desastres que pueda haber sufrido un ejército moderno, adiestrado y equipado con todos los recursos bélicos, frente a fuerzas militares no profesionales circunscriptas a un territorio rodeado de tropas enemigas, sin aviación, sin artillería y sin vías regulares de abastecimiento de armas, parque y víveres.

Se libraron más de 30 combates y seis batallas de envergadura. La ofensiva enemiga comenzó el 24 [25] de mayo. Desde Semana Santa la tiranía había estado

* En su libro *La Victoria Estratégica*, el Comandante Fidel Castro considera el inicio de las acciones de la ofensiva a partir del 25 de mayo, por lo que serían 74 días (n. del e.).

concentrando tropas a todo lo largo de la Sierra Maestra, que se iban acercando paulatinamente a las estribaciones de la cordillera. El mando enemigo había logrado reunir para esta ofensiva 14 batallones de Infantería y 7 compañías independientes consistentes en las siguientes unidades:

Batallón 10, Comandante Nelson Carrasco Artiles; batallón 11, Tte Coronel Ángel Sánchez Mosquera; batallón 12, Capitán Pedraja Padrón; batallón 13, Comandante Triana Tarrau; batallón 14, Comandante Bernardo Guerrero Padrón; batallón 15, Comandante Martínez Morejón; batallón 16, Capitán Figueroa Lara; batallón 17, Comandante Corzo Izaguirre; batallón 18, Comandante José Quevedo Pérez; batallón 19, Comandante Suárez Fouler [Fowler]; batallón 20, Comandante Caridad Fernández; batallón 21, Comandante Franco Lliteras; batallón 22, Comandante Eugenio Menéndez Martínez; batallón 23, Armando González Finalés; Compañía I, Capitán Modesto Díaz Fernández; compañía K, Comandante Roberto Triana Tarrau; compañía L, Capitán Noelio Montero Díaz; Segunda compañía Regimiento 5, Primer Teniente, Miguel Pérez Lallama; Primera compañía, regimiento 3, Capitán Luis Vega Hernández; Segunda compañía, regimiento 3, Primer Teniente Adriano Coll Cabrera; compañía C de Tanques, regimiento 10 de marzo, Capitán Victorino Gómez Oquendo, una fuerza aérea al mando del Teniente Coronel Armando Soto Rodríguez y una fuerza de la

Marina de Guerra al mando del Capitán J. López Campo y fuerzas de la Guardia Rural al mando del Tte. Coronel Arcadio Casillas Lumpuy.

La Plana Mayor enemiga estaba integrada por el Teniente General Eulogio Cantillo Porra, el General de Brigada Alberto del Río Chaviano, el Brigadier Dámaso Sogo Hernández, el Coronel José Manuel Ugalde Carrillo, el Tte. Coronel Merob Sosa, los Comandantes Raúl Sáenz de Calahorra, Juan Arias Cruz, Bernardo Perdomo Granela, J. Ferrer Da' Silva, Timoteo Morales Villazón, Raúl Martín Trujillo, los capitanes M. Llinás-Valdés, F. Ball-Llovera, Ricardo Montero y Duque, Lorenzo Tundidor, Rodolfo Ugalde Carrillo, Julio Roldán Cid, Miguel J. López Naranjo y los segundos Tenientes Heriberto M. Ruiz Segredo y Agustín G. Padrón y Rivero.

La estrategia de la dictadura fué concentrar el grueso de sus tropas contra el Frente número Uno de la Sierra Maestra, sede de la Comandancia General y de la Emisora Rebelde. El mando rebelde, después que el enemigo hubo dispuesto sus fuerzas y suponía divididas las nuestras, movió secretamente todas las columnas del Sur y Centro de la provincia hacia el Frente número Uno. La Columna 3, al mando del Comandante Juan Almeida que operaba en la zona de El Cobre; la Columna número 2, al mando del Comandante Camilo Cienfuegos, que operaba en el centro de la provincia; la Columna número 4, al mando del Comandante Ramiro Valdés, que operaba

al Este del Turquino; la Columna número 7, al mando del Comandante Crescencio Pérez, que operaba en el extremo Oeste de la Sierra Maestra; fueron movilizadas hacia el Oeste inmediato del Pico Turquino.

Estas columnas, la columna número 8, al mando del Comandante Ernesto Guevara y la Columna número Uno, al mando de la Comandancia General, formaron un frente defensivo compacto de unos 30 kilómetros de extensión cuyo eje principal era el Alto de la cordillera Maestra.

La estrategia rebelde estaba sintetizada en las siguientes palabras de las instrucciones dirigidas por la Comandancia General a los Comandantes de Columnas, en los primeros días del mes de Junio, que decía textualmente, entre otras cosas:

Tenemos que estar conscientes del tiempo mínimo que debemos resistir organizadamente y de cada una de las etapas sucesivas que se van a presentar. Más que en este momento estamos pensando en las semanas y meses venideros. Esta ofensiva será la más larga de todas. Después del fracaso de ésta, Batista estará perdido irremisiblemente; él lo sabe y por tanto hará el máximo esfuerzo. Esta es una batalla decisiva que se está librando precisamente en el territorio más conocido por nosotros. Estamos dirigiendo todo el esfuerzo por convertir esta ofensiva en un desastre

para la Dictadura. Estamos tomando una serie de medidas destinadas a garantizar: Primero: la resistencia organizada, Segundo: desangrar y agotar al Ejército adversario, Tercero: la conjunción de elementos y armas suficientes para lanzarlos a la ofensiva, apenas ellos comiencen a flaquear.

Están preparadas una por una, las etapas sucesivas de defensa. Albergamos la seguridad que haremos pagar al enemigo un precio altísimo. A estas horas es evidente que están muy retrasados en sus planes, y aunque presumimos que hay mucho que luchar, dados los esfuerzos que deben hacer para ir ganando terreno, no sabemos hasta cuándo les dure el entusiasmo.

La cuestión es hacer cada vez más fuerte la resistencia y ello será así a medida que sus líneas se alarguen y nosotros vayamos replegándonos hacia los sitios más estratégicos.

Como consideramos posible que en algunos puntos ellos logren flanquear la Maestra, en documento adjunto se comunican las instrucciones precisas para cada caso.

Los objetivos fundamentales de estos planes son:

Primero: disponer de un territorio básico donde funcione la organización, los hospitales, los talleres, etc.

Segundo: mantener en el aire la Emisora Rebelde que se ha convertido en factor de primera importancia,

Tercero: ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo, a medida que nos concentremos y ocupemos los puntos más estratégicos para lanzarnos al contraataque.

El plan contenido en estas instrucciones se cumplió rigurosamente.

La guerra de guerrillas había dejado de existir para convertirse en una guerra de posiciones y de movimientos. Nuestros pelotones fueron situados en todas las entradas naturales de la Sierra por el Norte y por el Sur. Fue necesario cubrir con nuestras escasas fuerzas 30 kilómetros al Norte y 30 kilómetros al Sur de la Maestra.

El 24 y 25 de mayo el enemigo atacó simultáneamente por las Minas de Bueycito y por Las Mercedes. Desde el primer instante encontró tenaz resistencia. Para tomar Las Mercedes, defendido solamente por 14 rebeldes, el enemigo, apoyado por tanques y aviones, se vio obligado a luchar durante 30 horas, mientras en Las Minas de Bueycito, las fuerzas de [Ángel] Sánchez Mosquera tenían que pagar muy caro cada metro de terreno que avanzaban logrando progresar solo 10 kilómetros en 15 días de lucha. El día 5 de Junio el ataque enemigo comenzó también por el Sur desde la costa, al desembarcar en Las Cuevas el

batallón 17 [Batallón 18] de Infantería. El curso posterior de los acontecimientos ha sido relatado día a día, en los partes de guerra sobre la situación militar, transmitidos por Radio Rebelde y sería demasiado extenso reproducirlo detalladamente.

Durante 35 días el enemigo fue ganando terreno paulatinamente. A mediados de Junio los batallones 11 y 22, que habían estado presionando desde las Minas de Bueycito, cortaron diagonalmente las estribaciones de la cordillera y avanzaron hacia Santo Domingo.

Todas las fuerzas enemigas giraban así sobre el Oeste del Turquino.

El día que marcó el momento más crítico fue el 19 de Junio. En el curso de esas 24 horas las fuerzas enemigas penetraron combatiendo simultáneamente en Las Vegas de Jibacoa, Santo Domingo y avanzaban hacia Naranjal, en La Plata, desde Palma Mocha, amenazando con aislar los pelotones más avanzados de nuestras fuerzas. Días más tarde avanzaron por Gaviro [Gabiros] y franquearon la Maestra por el Alto de San Lorenzo. Fue la rapidez con que nuestros incansables combatientes se movieron de unas posiciones a otras, de acuerdo con los movimientos enemigos, lo que permitió afrontar en cada caso la situación difícil.

Los puntos más avanzados que lograron establecer las fuerzas enemigas fueron: Naranjal, hasta donde llegó el batallón 18 del Comandante Quevedo, avanzando desde

la desembocadura de La Plata, y Meriño, donde penetró el batallón 19 del Comandante Suárez Fouler [Fowler].

El territorio Libre había quedado reducido considerablemente.

Por el Norte y por el Sur el enemigo había penetrado a fondo. Entre las tropas que atacaban desde ambas direcciones apenas quedaba una distancia de 7 kilómetros en línea recta, pero la moral de nuestras tropas estaba intacta, y se mantenía casi completa la reserva de parque y de minas de alto poder destructivo. El enemigo había tenido que invertir mucha energía y tiempo para ganar terreno en el interior de las montañas.

El 29 de Junio se asestó en Santo Domingo a las fuerzas de la tiranía al mando del Tte. Coronel Sánchez Mosquera el primer golpe anonadante, contra una de las tropas más agresivas que contaban. Con las armas y el parque ocupado en esa acción que duró 3 días, se inició el fulminante contraataque que en 35 días arrojó de la Sierra Maestra a todas las fuerzas enemigas, después de ocasionarles casi mil bajas, entre ellas más de 400 prisioneros. Las batallas de Santo Domingo, Meriño, El Jigüe, segunda batalla de Santo Domingo, Las Vegas de Jibacoa y Las Mercedes se sucedieron ininterrumpidamente. La etapa final de la lucha se convirtió en un intento desesperado de la tiranía por retirar de la Sierra Maestra lo que le quedaba de las fuerzas que había empleado en la ofensiva, para evitar que todas absolutamente fuesen cercadas y

aniquiladas por nuestro Ejército. Hasta el campamento de Pino del Agua lo evacuaron sin esperar el ataque. Fue una fuga vergonzosa del frente de batalla, que en cualquier lugar del mundo habría sido suficiente para que un ejército con sentido de su honor y su prestigio, hubiese exigido en pleno la renuncia de su Estado Mayor completo por el número de vidas sacrificadas y el equipo bélico perdido torpe y criminalmente, porque los soldados que fueron víctimas de los errores del Mando Militar no tienen la culpa del desastre. Puede decirse que en el Puesto de Mando el pánico cundió primero que en las tropas y la retirada consecuentemente se convirtió en fuga precipitada.

Fue aniquilado el batallón 22 de Infantería, fue diezmado el batallón 11, el batallón 19 perdió en Meriño todas las arrias con las mochilas, víveres y parque, el batallón 18 fue obligado a rendirse por hambre y sed, la compañía G-4 fue destruida en Purialón, la compañía de la división de infantería fue aniquilada cerca de la desembocadura del río La Plata, la compañía 92 fue cercada y rendida en Las Vegas, junto con el Jefe de la compañía C de Tanques, la compañía P fue destruida en El Salto, el batallón 23 fue diezmado en Arroyones, el batallón 17 y tres batallones más de Infantería con fuerzas de tanques que fueron en su rescate, sufrieron severo castigo abandonando el campo de batalla después de 7 días de lucha, virtualmente en pleno llano.

En poder de las fuerzas rebeldes quedaron un total de 507 armas, incluyendo dos tanques de guerra de 14 toneladas con sus respectivos cañones, dos morteros 81, dos bazookas de 3 pulgadas y media, 8 morteros calibre 60, 12 ametralladoras trípode, 2 fusiles ametralladoras, 142 fusiles Garand, cerca de 200 ametralladoras Cristóbal y el resto Carabinas M-1 y fusiles Sprinfields, más de cien mil balas y cientos de obuses de morteros y bazookas, 6 Mini-pak y 14 micro-ondas PRC-10.

Las fuerzas rebeldes sufrieron un total de 27 [31, registradas hasta la actualidad] muertos y medio centenar de heridos, algunos de los cuales murieron y están incluidos en la cifra de muertos señalados entre los que se encuentran: un Comandante Rebelde, René Ramos, *Daniel*, 4 Capitanes: Ramón Paz, Andrés Cuevas, Angelito Verdecia [documento p. 486] y Geonel Rodríguez, cada uno de los cuales escribió páginas de heroísmo que la Historia no olvidará. Este número elevado de Oficiales caídos revela el profundo sentido que del deber tienen los Oficiales rebeldes, combatiendo en primera línea en los puestos de mayor peligro.

Si el Ejército de la dictadura no estuviera también bajo el terror de la tiranía que no permite el menor enjuiciamiento de sus actos, habría motivos más que suficientes para someter a Consejo de Guerra, a los que desde sus cómodos despachos a muchas leguas del fragor de la batalla, en un terreno que quizás si han visto alguna vez

desde un avión, jugaron con la vida de los Comandantes, Capitanes, los Tenientes, las clases y soldados, que a fuerza de adversarios honestos, debemos reconocer que combatieron tenaz, aunque inútilmente. ¿Qué explicación puede dar el Estado Mayor Conjunto, el General Cantillo, Jefe de Operaciones, el Coronel Ugalde Carrillo, Oficial Ejecutivo y toda la Plana Mayor de los cientos de soldados que han muerto por la imprevisión, la insensibilidad y falta de capacidad de los flamantes estrategas de la tiranía?

Yendo más lejos aún, qué justificación pueden tener ahora las miles de bombas incendiarias de Napalm, explosivas de alto poder y cohetes, amén de los ametrallamientos incesantes a que fueron sometidos todos los caseríos de la Sierra Maestra, porque si desde el punto de vista humano jamás tendrían justificación, desde el punto de vista militar la derrota sufrida los justifican menos y hacen más criminal y canallesca sus técnicas vergonzosas y fallidas de guerra. ¿Para eso han sacrificado a sus propios soldados? ¿Para eso han sacrificado al pueblo? Como hecho demostrativo del desprecio que siente la tiranía por la vida de sus propios soldados, está el caso de que en Las Vegas de Jibacoa ametrallaron el Hospital de sangre donde estaban reclusos los prisioneros heridos, a pesar de la bandera de la Cruz Roja.

Lo que no hacemos nosotros con los soldados adversarios, a los cuales brindamos toda la asistencia posible,

lo hicieron ellos con sus propios compañeros de armas, que yacían heridos en los hospitales rebeldes por defender la tiranía, ametrallándolos despiadadamente. En otra ocasión, durante la batalla de Las Mercedes, el mando militar enemigo, en vez de enviar los tanques Sherman delante de la Infantería para proteger a los soldados, envió la Infantería a la Vanguardia para proteger los tanques de las minas eléctricas rebeldes, siendo barrida por nuestros fusileros. En el afán de engañar a las tropas acerca de la realidad, el mando militar ha incurrido en hechos criminales de los que somos testigos presenciales. La compañía G-4, del 18 de Infantería, fue ordenada a avanzar desde la playa de La Plata hacia el Jigüe, sin advertirle siquiera que dicha posición estaba cercada, cayendo la misma en mortal y aniquiladora emboscada. Otro tanto ocurrió con la compañía L, de Infantería, siendo destruida en el propio sitio donde cayó la compañía G-4 por no ser advertida de la derrota sufrida por aquella dos días antes.

En El Salto, durante la segunda batalla de Santo Domingo, interceptamos una comunicación del Oficial Ejecutivo, que desde el avión ordenaba a la compañía P que avanzara sin preocupación hacia Santo Domingo que el camino había sido reconocido por él y estaba limpio. Media hora después la compañía era destruida. El batallón 22 fue ordenado [a] moverse de Santo Domingo a Pueblo Nuevo, sin advertirle que 4 días antes había ocurrido un

combate con fuerzas rebeldes apostadas en dicho camino donde encontró su destrucción.

La compañía 92, situada en Las Vegas, fue ordenada a salir por el Oficial Ejecutivo desde el avión, informándole que no tenía dificultades pues los firmes que dominaban la ruta estaban tomados por mil soldados del ejército, siendo la verdad que dichas posiciones estaban ocupadas por fuerzas rebeldes.

Como adversario leal, con sentido humano de la guerra, en muchas ocasiones he sentido verdadera pena por la forma criminal y estúpida con que esos soldados eran engañados y sacrificados por el mando militar.

Desde el primer combate de Santo Domingo el equipo de microonda de la compañía N del batallón 22 de Infantería, compuesto por un Minipak y un PRC-10, con sus claves de guerra, cayeron en poder de nuestras fuerzas. El mando enemigo ni siquiera se percató de ese detalle y desde entonces todas las batallas se libraban con perfecto conocimiento nuestro de todas las disposiciones tácticas y las órdenes del enemigo. La clave secreta del 5 de junio, del mando militar, que cayó en poder nuestro el 29 de ese propio mes, no fue sustituida hasta el 25 de Julio en que se dispuso una nueva clave que cayó en nuestro poder ese mismo día con nuevos equipos de micro-ondas al ser destruida la compañía P, en El Salto. En ocasión de encontrarse una unidad enemiga sin comunicación por habersele descompuesto el Minipak, los propios rebeldes

dimos órdenes por radio a la aviación enemiga de bombardear la posición del ejército.

La técnica de engañar a los soldados ocultándoles las dificultades y las derrotas que afectaban a cualquier unidad dio los naturales frutos que la mentira tarde o temprano produce. Cualquier tropa caía fácilmente en los mismos errores que habían costado serias consecuencias a otras tropas; caían en las mismas trampas y hasta en las mismas emboscadas donde habían caído otras días antes. Ningún oficial al mando de una unidad recibía la menor noticia de la experiencia ocurrida a otros Jefes de unidades.

Ahora mismo, al finalizar la ofensiva, el Estado Mayor de la dictadura, acaba de emitir los más fabulosos partes de guerra que se han escuchado en Cuba, hablando de cientos de muertos rebeldes. Pero el simple hecho de dar tan elevado número de bajas rebeldes, que por supuesto son las propias bajas del ejército, indican el reconocimiento de la magnitud de las batallas que se han librado. Ha sido tan grande el cinismo del Estado Mayor que el mismo día que nosotros entregábamos a la Cruz Roja en Sao Grande, 163 prisioneros y heridos del Ejército, de todo lo cual se levantó acta firmada por los oficiales de la Cruz Roja, que en total suman con los anteriores 422, emitió un parte diciendo que los rebeldes se estaban presentando en Manzanillo, Bayamo y otros puntos. Siendo así que en los 76 [74] días que duró la ofensiva las fuerzas de la dictadura no han

hecho un solo prisionero, ni ha habido ni un solo desertor rebelde.

¿Qué les dirá el Estado Mayor a los soldados cuando estos presencien el desbordamiento de las tropas rebeldes a lo largo y ancho de la Isla? ¿No opina el Estado Mayor que en ese instante sus soldados se van a llevar la más terrible sorpresa y la más amarga de las decepciones sobre su mando militar, que después de haberlos llevado a la derrota les miente descaradamente diciendo que el enemigo ha sido destruido, un enemigo que en cualquier instante puede aparecer a las puertas desprevenidas de sus cuarteles?

Cabe repetir aquí con más razón que nunca lo que decíamos hace 4 meses:

Cuando se escriba la historia real de esta lucha y se confronte cada hecho ocurrido con los partes militares del régimen, se comprenderá hasta qué punto la tiranía es capaz de corromper y envilecer las instituciones de la República, hasta qué punto la fuerza al servicio del mal es capaz de llegar a extremos de criminalidad y barbarie; hasta qué punto los soldados de una dictadura pueden ser engañados por sus propios Jefes. ¿Qué les importa, después de todo, a los déspotas y verdugos de los pueblos la desmentida de la Historia?

Lo que les preocupa es salir del paso y aplazar la caída inevitable. Yo no creo que el Estado Mayor mienta por vergüenza: el Estado Mayor del Ejército de Cuba ha demostrado no tener pudor alguno. El Estado Mayor miente por interés; miente para el pueblo y para el ejército; miente para evitar la desmoralización en sus filas; miente porque se niega a reconocer ante el mundo su incapacidad militar, su condición de jefes mercenarios, vendidos a la causa más deshonrosa que pueda defenderse; miente porque no ha podido, a pesar de sus decenas de miles de soldados y los inmensos recursos materiales con que cuenta, derrotar a un puñado de hombres que se levantó para defender los Derechos de su pueblo. Los fusiles mercenarios de la tiranía se estrellaron contra los fusiles idealistas que no cobran sueldos; ni la técnica militar, ni la academia, ni las armas más modernas sirvieron de nada.

Es que los militares cuando no defienden a la Patria, sino que la atacan, cuando no defienden a su pueblo, sino que lo esclavizan, dejan de ser Institución para convertirse en pandilla armada, dejan de ser militares para ser malhechores, y dejan de merecer, no ya el sueldo que arrancan al sudor del pueblo, sino hasta el sol que los cobija en la tierra que están ensangrentando con deshonor y cobardía.

Los que creíamos al Mayor General Eulogio Cantillo un Oficial de distinta calaña que los Ugalde Carrillo, Salas Cañizares, Chaviano, Tabernilla, Cruz Vidal, Pilar García, etc., hemos estado variando de opinión, pues si bien al principio de la campaña guardó cierto discreto silencio sobre el curso de las operaciones, y dictó pautas más humanas a los jefes de batallones sobre el trato con la población civil, aunque ya muy tardíamente para compensar los crímenes horribles que se habían cometido anteriormente, los últimos partes del Ejército más cínicos y más falsos que nunca constituyen una verdadera prostitución del carácter y un deshonor para cualquier hombre recto. Los bombardeos que estos días ha ordenado contra los caseríos de vecinos indefensos, como una cruel venganza producto de un pánico desmedido, los desalojos de campesinos ordenados por medio de miles y miles de volantes lanzados desde el aire, de los crímenes que perpetra el sanguinario Morejón en los alrededores de Bayamo y otros hechos, van siendo más que suficientes para incluir al Mayor General Eulogio Cantillo no sólo entre los pusilánimes que han contemplado indiferentes el rosario de cadáveres que sus colegas Chaviano, Ventura, Pilar García y otros han regado por las ciudades y pueblos de Cuba, sino

también, entre los hombres que han prostituido a la tiranía su honor y su carrera militar.

Dada la extensión del tema y el deseo de no abusar de la atención de los oyentes, continuaré mañana a esta misma hora para exponer la actual situación militar, nuestra actitud respecto al Ejército y a las fuerzas Armadas de la República, nuestra posición frente al golpe de Estado posible, el próximo avance del Ejército Rebelde hacia el resto del territorio nacional y el papel del pueblo en la nueva etapa de lucha.

Durante estos días me dirigí, a través de la radio, a los pueblos de América Latina para analizar el proceso de la ofensiva lanzada por la tiranía contra la Sierra y que el Ejército Rebelde acababa de derrotar.

Me referí a la estrategia desarrollada por el mando rebelde y a la actitud moral con que había dirigido la guerra.

Analiqué también el fracaso y descrédito del régimen de Batista, que había enviado contra la Sierra Maestra batallones y compañías independientes —apertrechados con tanques, aviones, artillería y marina—; fuerza militar que el Ejército Rebelde resistió primero, concentrándose en los puntos más estratégicos de la cordillera, y rechazó después para lanzarse finalmente en una violenta contraofensiva que desalojó al Ejército batistiano de la Sierra.

A la vez, comenté la desmoralización de la alta jerarquía del Ejército y consideré la posibilidad de un golpe militar que el Movimiento 26 de Julio rechazó categóricamente.

Anuncié la inminente invasión rebelde y expresé que las columnas de combatientes revolucionarios avanzarían en todas direcciones hacia el resto del territorio nacional, sin que nada ni nadie las pudiera detener.

Finalmente, pronuncié las siguientes palabras: “[...] antes moriremos todos, que abandonar la meta por la que está luchando nuestro pueblo desde hace seis años, y está anhelando hace medio siglo”.

MARTES

19

Este día continué informando por Radio Rebelde a nuestro pueblo y a América Latina acerca del trato humano a los prisioneros enemigos durante el desarrollo de la guerra y alerté sobre la posibilidad de un golpe militar.

Los heridos enemigos atendidos por nuestros médicos ascendieron a 117. De ese total sólo dos murieron, todos los demás están ya sanos o en proceso de plena recuperación.

Este dato revela con elocuencia singular dos cosas:

Primero: el cuidado con que fueron atendidos los enemigos heridos.

Segundo: la capacidad y el mérito extraordinario de nuestros médicos que carentes de todos los recursos técnicos, en hospitales improvisados, realizaron tan brillantemente su humana tarea.

Mas no quisimos nosotros exponer a esos heridos a los inconvenientes y los sacrificios que necesariamente impone la reclusión en hospitales que se han erigido en plena selva, y desde el primer momento apelamos a la Cruz Roja para que fuesen trasladados a los hospitales de las Fuerzas Armadas, lo que en algunos casos era absolutamente necesario para salvar algún miembro gravemente lesionado y hasta la propia vida, y donde todos en general tendrían una alimentación mejor, mayores comodidades y sobre todo las visitas y atenciones de sus propios familiares.

Fueron devueltos a la Cruz Roja Internacional y Cubana, entre prisioneros heridos y no heridos, 422, aparte de 21 prisioneros heridos en el combate de Arroyones que se depositaron en un sitio próximo para que fuesen recogidos por el propio ejército y que elevan a 443 el número total de soldados, clases y Oficiales enemigos puestos en libertad durante la contraofensiva Rebelde.

Todos los heridos y demás prisioneros fueron devueltos sin condición alguna.

Puede no parecer lógico que en medio de la guerra se ponga en libertad a los prisioneros adversarios. Eso depende de qué guerra se trate y el concepto que se tenga de la guerra.

En la guerra hay que tener una política con el adversario, como hay que tener una política con la población civil. La guerra no es una mera cuestión de fusiles, de balas, de cañones y de aviones. Tal vez esa creencia ha sido una de las causas del fracaso de las fuerzas de la Tiranía.

Aquella frase que pudo parecer meramente poética de nuestro Apóstol José Martí, cuando dijo que lo que importaba no era el número de armas en la mano sino el número de estrellas en la frente, ha resultado ser para nosotros una profunda verdad.

Desde que desembarcamos en el *Granma* adoptamos una línea invariable de conducta en el trato con el adversario, y esa línea se ha cumplido rigurosamente, como es posible que se haya cumplido muy pocas veces en la historia.

Desde el primer combate, el de La Plata el 17 de Enero de 1957, hasta la última batalla en Las Mercedes los primeros días de Agosto, han estado en nuestro poder más de 600 miembros de las Fuerzas Armadas en este solo frente de la Sierra Maestra. Con el orgullo legítimo de los que han sabido seguir una norma ética, podemos decir que sin una sola excepción los combatientes del Ejército Rebelde han

cumplido su Ley con los prisioneros. Jamás un prisionero fue privado de la vida; jamás un herido dejó de ser atendido; pero podemos decir más: jamás un prisionero fue golpeado, y algo todavía que añadir a esto: jamás un prisionero fue insultado u ofendido.

Todos los Oficiales que han sido prisioneros nuestros pueden atestiguar que ninguno fue sometido a interrogatorio por respeto a su condición de hombres y de militares.

Las victorias obtenidas por nuestras armas sin asesinar, sin torturar y aun sin interrogar a un adversario demuestran que el ultraje a la dignidad humana no puede tener jamás justificación. Esta actitud mantenida durante 20 meses de lucha con más de 100 combates y batallas habla por sí sola de la conducta del Ejército Rebelde. Hoy en medio de las humanas pasiones no tiene tanto valor como lo tendrá cuando se escriba la historia de la Revolución.

Que esta línea la hubiésemos seguido ahora que somos fuertes no es, en el sentido humano tan meritorio como cuando éramos un puñado de hombres perseguidos como fieras por las abruptas montañas. Era entonces, por aquellos días de los combates de La Plata y Uvero, cuando haber sabido respetar la vida de los prisioneros tiene un profundo significado moral. Y todavía esto no sería más que un deber de elemental reciprocidad si las fuerzas de la tiranía hubiesen sabido respetar la vida de los adversarios que caían en su poder. La tortura y la muerte era la suerte segura que

esperaba a cuanto rebelde, simpatizante de nuestra causa, y a simple sospechoso caía en poder del enemigo.

Muchos casos hubo en que infelices campesinos fueron asesinados para juntar cadáveres con que justificar los partes falsos del Estado Mayor de la tiranía. Si nosotros podemos afirmar que 600 miembros de las fuerzas armadas que pasaron por nuestras manos están vivos y en el seno de su familia, la dictadura como contrapartida puede afirmar que más de 600 compatriotas indefensos y en muchos casos ajenos a toda actividad revolucionaria han sido asesinados por sus fuerzas en esos 20 meses de campaña. Matar no hace más fuerte a nadie; matar los ha hecho a ellos débiles; no matar nos ha hecho a nosotros fuertes.

¿Por qué nosotros no asesinamos a los soldados prisioneros?

Primero: porque solo los cobardes y los esbirros asesinan un adversario cuando se ha rendido.

Segundo: porque el Ejército Rebelde no puede incurrir en las mismas prácticas que la tiranía que combate.

Tercero: porque la política y la propaganda de la dictadura ha consistido esencialmente en presentar a los revolucionarios como enemigos jurados e implacables de todo hombre que vista uniforme de las Fuerzas Armadas.

La dictadura, mediante el engaño y la mentira, ha tratado a toda costa de solidarizar al soldado con su régimen haciéndole creer que luchar contra la Revolución es luchar por su carrera y su propia vida. Lo que a la

dictadura convendría no es que nosotros curásemos a los soldados heridos, respetásemos la vida de los prisioneros, sino que los asesináramos a todos sin excepción, para que cada miembro de las Fuerzas Armadas se viera en la necesidad de combatir por ella hasta la última gota de sangre.

Cuarto: porque si en cualquier guerra la crueldad es estúpida en ninguna lo es tanto como en la guerra civil, donde los que luchan tendrán que vivir algún día juntos y los victimarios se encontrarán con los hijos, las esposas y las madres de las víctimas.

Quinto: porque frente a los ejemplos vergonzosos y deprimentes que han dado los asesinos y torturadores del dictador hay que anteponer como estímulo edificante a las generaciones venideras el ejemplo que están dando nuestros combatientes.

Sexto: porque hay que sembrar desde ahora la semilla de la confraternidad que debe imperar en la Patria futura que estamos forjando para todos y por el bien de todos. Si los que combaten de frente saben respetar la vida de un adversario que se rinde, mañana nadie se podrá sentir con derecho a practicar en la Paz la venganza y el crimen político.

Si hay Justicia en la República, no debe haber venganza.

¿Por qué ponemos en libertad a los prisioneros?

Primero: porque mantener en la Sierra Maestra a cientos de prisioneros implicaría compartir con ellos los

viveres, las ropas, los zapatos, los cigarros, etc. que se adquieren con mucho esfuerzo, o por el contrario mantenerlos en un régimen de escasez tal que sería inhumano e innecesario.

Segundo: porque dadas las condiciones económicas y el enorme desempleo que hay en el país, a la dictadura no le faltarían nunca hombres que se enrolen por un sueldo. No tiene pues lógica pensar que se debilita reteniendo a los prisioneros. Desde nuestro punto de vista militar, lo que nos importa no es el número de hombres y armas que la dictadura posea, porque siempre hemos supuesto que contará con los recursos bélicos que desee teniendo a su disposición la hacienda de la República, sino el número de hombres y armas que los rebeldes poseamos para cumplir nuestros planes estratégicos y tácticos. La victoria en la guerra depende de un mínimo de armas y un máximo de moral.

Una vez en nuestro poder el arma que trae el soldado, este no nos interesa para nada.

Ese hombre difícilmente se sentirá con deseos de combatir a los que lo han tratado noblemente. Matar al soldado o someterlo a las penalidades de la prisión serviría sólo para que una tropa, por ejemplo, sitiada y vencida, resistiera aunque militarmente no tuviese justificación para ello.

Quinto [sic]: porque un prisionero en libertad es el mentís más rotundo a la falsa propaganda de la tiranía.

El día 24 de Julio se devolvieron pues, en Las Vegas, 253 prisioneros. Las actas de liberación están firmadas por

Pierre Jecquier y Jean Pierre Schoenhoelzer, Delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja, que vinieron de Ginebra, Suiza. Los días 10 y 13 de Agosto fueron devueltos 169 prisioneros en Sao Grande. El acta [de] liberación está firmada por el Dr. Alberto C. Janet, Teniente Coronel de la Cruz Roja Cubana.

No podía haber canje de prisioneros, porque en toda la ofensiva las fuerzas de la dictadura no hicieron un solo prisionero rebelde.

No exigimos condición alguna a cambio de ello, porque entonces la liberación de los prisioneros por parte nuestra hubiera dejado de tener el sentido moral y político que este acto entraña.

Aceptamos solo las medicinas que envió la Cruz Roja Internacional en el acto de entregar nosotros el segundo grupo de prisioneros porque lo interpretamos como un gesto generoso y espontáneo de dicha institución que compensaba en parte las medicinas que invertimos curando a los heridos enemigos. Las medicinas de la Cruz Roja Internacional llegaron en un helicóptero del ejército. ¿Qué menos podían hacer después que nosotros les habíamos salvado la vida a tantos soldados?

Es una verdadera lástima que el Estado Mayor y los voceros de la dictadura se hayan puesto a politiquear con un detalle tan simple e intrascendente desnaturalizando el sentido del acto.

Nuestros sentimientos respecto a los miembros de las Fuerzas Armadas los hemos demostrado con hechos y los hechos tienen más valor que las palabras.

En nuestro trato con los prisioneros hemos observado una circunstancia permanente y característica [del Ejército de la dictadura]: el engaño. En el ejército opera toda una maquinaria de mentiras funcionando constantemente manejada por los centros superiores.

Nosotros hemos capturado numerosos documentos, circulares y órdenes secretas, muy reveladoras. A la tropa en campaña se le engaña. Se les asegura que los rebeldes son grupos dispersos, que su moral es baja, que están armados con escopetas, etc. Lógicamente el soldado, al chocar con la realidad, recibe un duro impacto.

Ningún soldado, ni Oficial conoce por lo general las cosas que han ocurrido en la Sierra Maestra.

Si nosotros, por ejemplo, en Uvero, hace más de un año, hicimos 35 prisioneros, curando 19 heridos, poniéndolos a todos en libertad, el Estado Mayor se las ingenia para que esos hombres permanezcan lo más aislados posible.

Al soldado le hacen creer que si caen prisioneros los torturamos, los castramos, los matamos, en fin, todas las cosas que en los cuarteles y las estaciones de policía ellos les han visto hacer con Revolucionarios.

Con la censura de prensa el soldado está ignorante de lo que ocurre en el país. No lee otra cosa que lo que

aparece en los libelos gubernamentales o en las circulares de orden interior que usa mucho el Estado Mayor.

A fines de Septiembre de 1957, por ejemplo, en el Oro de Guisa fueron asesinados 53 campesinos. Días después el Estado Mayor emitió una circular informando que dos batallones habían obtenido allí una espléndida victoria, dando muerte a 53 rebeldes sin sufrir ellos baja alguna.

La circular terminaba: Viva el Viejo Pancho, Candela al Jarro.

Los soldados no escuchaban otros discursos que los que les endilgan en Columbia los 10 de marzo y los 4 de Septiembre. Nadie les dice jamás que detrás de toda esa palabrería, mentiras y engaños de que los hacen víctimas, se esconde un interés de los políticos del régimen: robar, y un propósito: que los soldados mueran para defender el infamante y corrompido régimen.

Yo estoy completamente seguro de que si un solo día, en vez de combatir se pudieran reunir y conversar todos los revolucionarios y todos los soldados, la tiranía desaparecería al instante, y una paz larga y sincera se iniciaría, por muchos años. He observado la calidad humana de muchos soldados, y a fuerza de sincero hubiera deseado que en vez de adversarios fueran compañeros de lucha. Me he preguntado muchas veces cuántos hombres valiosos habrán muerto en el engaño de que defendían algo por lo que valiera la pena luchar.

Lo mejor del ejército está en sus oficiales de línea y en sus soldados, si exceptuamos los reclutas que han ingresado los últimos meses sin selección alguna. Los tenientes sobre todo han demostrado capacidad y valor en los combates. Tiene el ejército de Cuba una oficialidad joven que ha despertado en estos meses de lucha nuestro sincero reconocimiento. No están corrompidos, aman su carrera y quieren su institución. Para muchos de ellos la guerra en que los han enfrascado es absurda y sin razón, pero cumplen órdenes e individualmente poco pueden hacer. Entre otras barbaridades la dictadura ha extraído de las aulas a los alumnos de la Escuela de Cadetes, sin terminar sus cursos y los ha enviado al frente. Parece como si quisiera responsabilizar a los futuros oficiales con la guerra que se libra contra el pueblo y con todos los crímenes que se han cometido. Son muchos los oficiales jóvenes que han muerto en los combates de la Sierra Maestra.

Lo peor del ejército comienza en sus Coroneles y se agrava a medida que se llega a los Generales. Estos son en su mayor parte gente corrompida y sin escrúpulos. Se podrían contar con los dedos de una mano, y sobran casi todos los dedos, los que [no] se han hecho millonarios en la explotación del juego, el vicio, la exacción y los negocios turbios.

Resulta evidente que dado el estado de cosas a que ha llegado la situación del país sin salida alguna para el

régimen, y el desencadenamiento de los últimos sucesos, es muy posible un golpe de Estado.

El Movimiento 26 de Julio frente a esa eventualidad quiere dejar sentada bien claramente su posición.

Si el golpe de Estado es obra de militares oportunistas cuyo propósito es salvar sus intereses y buscar una salida lo mejor posible a la camarilla de la tiranía estamos resueltamente contra ese golpe de Estado, aunque se disfrace con las mejores intenciones.

Porque en fin de cuentas los sacrificios que se han hecho y la sangre derramada no han de servir únicamente para que las cosas queden más o menos como están y se repita aquí la historia que siguió a la caída de [Gerardo] Machado.

Si el golpe militar es obra de gente honesta y tiene un fin sinceramente revolucionario será posible entonces una solución de Paz sobre bases justas y beneficiosas a la Patria.

Entre las Fuerzas Armadas y la Revolución, cuyos intereses no son ni tienen por qué ser antagónicos, puede resolverse el problema de Cuba. Nosotros estamos en guerra contra la tiranía, no contra las Fuerzas Armadas; pero es a las Fuerzas Armadas de la República [a] las que corresponde deshacerse de las ataduras que la han vinculado al régimen más infamante y odioso que ha padecido nuestra Patria. El dilema que se ofrece en estos instantes al Ejército es bien claro: o dá un paso al frente, desprendiéndose

de ese cadáver que es el régimen de Batista y se reivindica ante la Nación, o el ejército se suicida como institución. Lo que hoy todavía puede salvar al ejército no podrá salvarlo dentro de unos meses.

Si la guerra se prolonga medio año más, el ejército se desintegrará totalmente. La situación que tiene delante sólo podría dominarla con el respaldo de toda la población; y al revés de ello, toda la población está identificada y colabora con la rebelión. El propio ejército debe saber mejor que nadie lo que acaba de ocurrir en la Sierra Maestra. Más de 200 oficiales participaron en la última ofensiva y no pueden ignorar el desastre, ni dejar de meditar sobre los hechos. Y si no ha podido dominar un solo núcleo rebelde, concentrando sobre él todas sus fuerzas, menos podrá dominarlos cuando tenga que luchar en 20 frentes de batalla.

La desertión masiva de los soldados es algo que difícilmente pueda disimularse. En el Cerro el día 24 de Julio por la noche, en una sola madrugada, desertaron 31 de 80 soldados destacados en ese punto. Esto para no citar más que un ejemplo de lo que ha estado ocurriendo en los demás batallones. Cuando un cuerpo armado llega a esa situación, está en el deber de analizar las causas que lo han conducido a ese abismo, cuando aún es tiempo de reaccionar. La objetividad con que les hablo no puede dar lugar a dudas sobre la sinceridad que encierran estas palabras.

Un acuerdo entre militares y revolucionarios no podrá desearlo jamás una veintena de asesinos sin salvación posible que con sus actos han deshonrado el cuerpo armado y lo están conduciendo al suicidio; pero ese acuerdo es la única salvación que queda a los militares que de veras les preocupe el destino de su ejército y su Patria.

La oficialidad joven debe estar alerta para que el golpe no se convierta en una maniobra propiciada tal vez por la propia tiranía para salvar aunque sea las cabezas de sus peores corifeos.

Como no estamos dispuestos a ceder un solo ápice en lo que a los intereses del pueblo se refiere, el Movimiento 26 de Julio y el ejército Rebelde, sólo aceptarán discutir una solución de Paz con el ejército sobre estas bases.

Primero: Detención y entrega del dictador a los Tribunales de Justicia.

Segundo: Detención y entrega a los Tribunales de Justicia de todos los líderes políticos que se han responsabilizado con la tiranía, son los causantes de la guerra civil y se han enriquecido con el dinero de la República.

Tercero: Detención y entrega a los Tribunales de Justicia de todos los militares que se han caracterizado por sus torturas y crímenes, tanto en las ciudades como el campo y de los que se han hecho ricos con el contrabando, el juego, los negocios turbios y la exacción, cualquiera que sea su grado.

Cuarto: Entrega de la Presidencia provisional a la figura que designen todos los sectores que combaten a la dictadura, para que convoque en el más breve plazo posible a unas elecciones generales.

Quinto: Reestructuración y alejamiento de los Institutos Armados de las luchas políticas y partidaristas, a fin de que las fuerzas armadas no vuelvan a ser nunca más instrumento de ningún caudillo o partido político y se concentren a su misión de defender la soberanía del país, la Constitución, las leyes y los Derechos del ciudadano, para que entre civiles y militares reine la confraternidad y el respeto mutuo, sin temor ni de unos ni de otros, como corresponde a un verdadero ideal social de Paz y de Justicia. La República exige mañana mejores y más honestos políticos, pero también mejores y más honestos militares.

Sin el cumplimiento estricto de estas condiciones nadie debe hacerse ilusiones de que la guerra pueda concluir, porque antes moriremos todos, que abandonar la meta por la que está luchando nuestro pueblo desde hace seis años, y está anhelando hace medio siglo. Nadie como nosotros tiene derecho a exigir algo en bien de la Patria, y nadie como nosotros ha sabido renunciar de antemano a toda aspiración personal. Esperamos la respuesta sobre la marcha.

Las Columnas Rebeldes avanzarán en todas direcciones hacia el resto del territorio nacional sin que nada ni nadie las pueda detener. Si un Jefe cae, otro lo sustituirá;

si un hombre muere, otro ocupará su puesto. El pueblo de Cuba debe prepararse a auxiliar a nuestros combatientes. Cualquier pueblo o zona de Cuba puede convertirse los próximos meses en campo de batalla. La población civil debe estar lista para soportar valerosamente las privaciones de la guerra. Que la entereza demostrada por la población de la Sierra Maestra, donde hasta los niños auxilian a nuestras tropas, soportando 20 meses de campaña con incomparable heroísmo, no deje de tener ejemplar emulación en el resto de los cubanos para que la Patria sea verdaderamente libre cueste lo que cueste y se cumpla aquella promesa del Titán cuando dijo que “la Revolución estaría en marcha mientras quedase una injusticia sin reparar”.

Hay Revolución porque hay tiranía. Hay Revolución porque hay injusticia. Hay y habrá Revolución mientras una sola sombra amenace nuestros Derechos y nuestra Libertad.

Fidel Castro

Ese día, 19 de agosto:

Se comisiona a la compañera Pastora Núñez a fin de que con otras personas integre una comisión con el objeto de visitar a todos los propietarios de Ingenios azucareros de la Provincia de Oriente para informarles que por disposiciones militares del Ejército Rebelde, se establece la contribución de quince centavos por cada

saco de azúcar de 250 libras producido en la zafra de 1958, de los cuales, diez centavos corresponden al central y cinco centavos al colono, debiendo el Central abonar la parte correspondiente al colono para facilitar el cobro de la contribución, y descontarla al mismo en su oportunidad.

Esta contribución deberá ser satisfecha en su totalidad antes del próximo 15 de Octubre.

El cumplimiento de esta obligación por parte del contribuyente lo hace acreedor a las garantías que sólo el Ejército Rebelde puede hoy brindar a las cañas y a las instalaciones industriales de todos los centrales de la Provincia.

El no cumplimiento de la misma en el tiempo y forma indicados dará lugar a sanciones que serán irrevocables a partir de dicha fecha, pues no se admitirá aplazamiento alguno ni aceptaremos su cobro posterior.

Fidel Castro Ruz
Comandante Jefe

En una información dirigida al pueblo, expresé:

El pueblo de Cuba debe cooperar con el Movimiento de Resistencia Cívica para aumentar los abastecimientos de las columnas invasoras del Ejército Rebelde para que con el esfuerzo y el sacrificio de todos podamos poner pronto fin a la tiranía.

JUEVES

21

Se inicia la marcha de las columnas rebeldes, equipadas con las armas conquistadas al Ejército batistiano durante su ofensiva contra el Primer Frente en la Sierra Maestra.

Ese día partió del Salto el comandante Camilo Cienfuegos al frente de la Columna Invasora Antonio Maceo, cuyo propósito era llevar la guerra al extremo occidental del país.

Ordené al comandante Juan Almeida que, al frente de la Columna 3, regresara hacia su antigua zona de operaciones en el extremo oriental de la Sierra, próximo a Santiago de Cuba.

Envié una nota dirigida a José Antonio [Miguel Ángel Ruiz Maceira], jefe de acción del Movimiento en Santiago de Cuba:

Es muy necesario que vengas a verme lo antes posible, para tratar asuntos que requieren hacerlo personalmente para estudiarlos y resolverlos con éxito.

Un saludo fraternal y nuestra felicitación a valientes compañeros de Santiago.

Fidel Castro Ruz

El propio día 21, en carta dirigida a Camilo le comunicaba:

No dejes de mandarme la lista completa del armamento que llevas.

Pregúntale a Pinal [Antonio Sánchez Díaz, Pinares] qué hizo con los tres springfields que tenía guardados.

No tengo aquí “microonda de aire” pues supongo te refieres al P.R.C.-10. Ni creo que ellos las vuelvan a usar de ese tipo.

Investiga bien la conducta de [Carlos] Borjas, pues me parece que ese señor no promete nada bueno. Recuerda que el refuerzo debes dárselo a tu teniente y aleccionarlo bien.

Ayer tiraron aquí unos botellones muy raros con líquido u otra cosa que no se ha podido investigar bien, pues solo se recogieron los vidrios del recipiente y que puede ser cualquier cosa.

Apúrate no vaya a ser que te agarre por aquí una epidemia de viruela o cualquier cosa por el estilo.

Buena suerte.

Fidel Castro Ruz

P. D. No tengo una bala de cristóbal. Si llegan te las mandaré como pueda.

Mediante Orden Militar le asigné al comandante Ernesto Guevara la misión de trasladar una columna para la

provincia de Las Villas y comenzar las operaciones en ese territorio.

ORDEN MILITAR [documento p. 498]

Se asigna al Comandante Ernesto Guevara la misión de conducir desde la Sierra Maestra hasta la Provincia de Las Villas una columna rebelde y operar en dicho territorio de acuerdo con el plan estratégico del Ejército Rebelde.

La columna Nº 8 que se destina a ese objetivo llevará el nombre de “Ciro Redondo”, en homenaje al heroico capitán rebelde muerto en acción y ascendido póstumamente a Comandante.

La Columna Nº 8, *Ciro Redondo* partirá de las Mercedes entre el 24 y el 30 de Agosto.

Se nombra al Comandante Ernesto Guevara Jefe de todas las unidades rebeldes del Movimiento 26 de Julio que operan en la Provincia de las Villas, tanto en las zonas rurales como urbanas y se le otorgan facultades para recaudar y disponer en gastos de guerra las contribuciones que establecen nuestras disposiciones militares, aplicar el Código Penal y las Leyes Agrarias del Ejército Rebelde en el territorio donde operen sus fuerzas; coordinar operaciones, planes, disposiciones administrativas y de organización militar con otras fuerzas revolucionarias que operen en esa Provincia, las que deberán ser invitadas a integrar un solo cuerpo del Ejército para vertebrar y unificar el

esfuerzo militar de la revolución; organizar unidades locales de combate, y designar oficiales del Ejército Rebelde hasta el grado de Comandante de Columna.

La Columna N° 8 tendrá como objetivo estratégico batir incesantemente al enemigo en el territorio central de Cuba e interceptar hasta su total paralización los movimientos de tropas enemigas por tierra desde Occidente a Oriente, y otros que oportunamente se le ordenen.

Fidel Castro Ruz [Firma]

Comandante en Jefe

Sierra Maestra, Agosto 21, 58 9 p.m.

VIERNES

22

Le envié al comandante Quevedo una carta con el siguiente contenido:

Comandante Quevedo:

Entre varios papeles que recibí esta mañana, entre ellos una carta de mi madre, venía ese papel, que le envié sellado tal, como lo recibí. Ignoro por completo su contenido. Ahora me dicen que usted “cree su contenido era una broma”. No sé qué tontería le puedan haber escrito. Esos papeles los mandó Enrique López. Me preocupa que

lo anden molestando y le ahorraría con gusto que ocuparan su atención con cosas intrascendentes si no fuese una indelicadeza leer cualquier comunicación dirigida a usted.

Cuando yo estaba en prisión nada me molestaba tanto como que un censor leyese mi correspondencia.

Afectuosamente

Fidel Castro Ruz

Carta dirigida a Carlos Chaín, miembro de la dirección del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Oriente.

Carlos:

Tony [Antonio Santos Buch] lleva una misión específica que cumplir, como parte de un plan que quiero tratar ampliamente con José Antonio [Miguel Ángel Ruiz Maceira]. Pero no quiero que las dilaciones del viaje de éste, retrasen la preparación del trabajo de Tony que es de suma importancia. Lo primero que hace falta es poner en manos de Tony cinco mil pesos, la dinamita y las armas que haya en existencia, así como cualquier vehículo disponible que tú o cualquier otro departamento no necesite para su funcionamiento. Deben suspenderse a partir de esta comunicación los planes de acción que estén verificándose. Esta suspensión durará diez o doce días. El objeto es combinar operaciones de mayor envergadura. Vamos a reforzar los cuadros de acción con armas y, además, tropas que operarán combinadas. Todo esto es

rigurosamente secreto, para conocimiento tuyo, de Zoilo [Marcelo Fernández Font] y José Antonio [Miguel Ángel Ruiz Maceira]. Bríndale a Tony todas las facilidades.

Si no todo el dinero, hay que disponer por lo menos de parte de la cantidad señalada, tomándolo de cualquier recaudación, mientras yo recibo sumas gruesas que he solicitado y atiendo esos gastos directamente.

Recibe un fuerte abrazo

Fidel.

P. D. Que José Antonio haga el viaje lo antes posible.

SÁBADO

23

Este día le envié a Gustavo [Arcos Bergnes], en México, el siguiente mensaje en clave:

Pista 100 E Guilla [Cienaguilla] y encañado C. Punto. Espino [Cayo Espino] lista extensión aproximadamente quinientos metros Punto. sincopal debe conocer lugar, Punto. Peletería mejor seis y media. P.M. Bandera 26 jueves próximo.

Llegó así a la Sierra un avión que transportaba armas y una planta de radio de alta potencia.

El avión “hubo que quemarlo, pues lo ametrallaron y le hicieron una avería en el tanque de gasolina”, informé en aquel momento.

DOMINGO

24

En un pequeño block de notas escribí la respuesta a la carta de mi madre, Lina Ruz, recibida la mañana del 22 de agosto. Hacía casi cuatro años que no la veía, y comunicarme con ella representaba para mí una ocasión especial, sobre todo, después de lo vivido, y en medio de la guerra.

Querida madre:

Recibí con mucha alegría tu carta y considero una gran cosa la oportunidad de enviarte estas líneas.

Seré breve porque sobre las cosas que podría hablarte habría que escribir mucho o no escribir nada. Tiempo habrá cuando concluya la guerra.

Estoy bien de salud como nunca lo había estado y Raúl lo mismo. Yo puedo comunicarme con él por radio cada vez que quiera, y todo marcha bien.

Sabía ya que Ramón estaba en España y también el viaje de Agustinita. Algún día la familia volverá a reunirse.

Puedes mandarme noticias por esta vía y recibir cartas mías con frecuencia.

Muchos recuerdos a todos los buenos amigos que no menciono pero a los que siempre recuerdo y recibe tú muchos besos de tu hijo.

Fidel

Como parte de los preparativos de la invasión, asigné un armamento de superior calidad y poder de fuego a los combatientes de la Columna 8, que cumplirían esa misión.

En nota dirigida al Che le comuniqué.

Che:

Te mandé entregar los 7 garands con 100 balas cada uno para que devuelvas 7 cristóbal sin balas.

No te complazco con lo del antitanque porque los voy a necesitar muy seriamente y me parece que su única eficacia puede consistir en concentrar el fuego de varios sobre un mismo tanque. Tengo mis dudas de que le hagan algo al Sherman.

Sobre el M-2, como no sería un arma personal para ti, pues ya tienen uno, y no hay además parque, guardo los dos que vinieron.

No solamente parque 30.06 y M-1; hace falta también el de 7 milímetros para los máusers y mendozas. Pasan ya de cien las armas sin uso por falta de balas.

Entre las cuestiones que no debía descuidar se encontraba velar por la disciplina guerrillera. La nota al capitán Eduardo Ruiz Samé muestra mi preocupación en tal sentido y la noble disposición de los combatientes rebeldes, para los cuales significaba un castigo el hecho de no poder partir con su tropa a cumplir una misión.

Samé:

Impuse al portador, Ángel Carmentate, 15 días de reclusión en la escuela, como requisito para volver a entrar en la tropa, salvo que haya cometido falta de mayor gravedad que a entender de usted requiera más sanción. Cumplidos los 15 días puede partir a juntarse con su tropa.

Saludos.

Fidel Castro

De asuntos y detalles similares a este había que ocuparse constantemente.

LUNES

25

En la tarde de este día, mediante Orden Militar, dispuse que se organizara el hospital Mario Muñoz, en La Plata.

Orden Militar

Se dispone por la presente Orden Militar que los capitanes médicos, doctores Raúl Trillo y Eduardo Ordaz organicen el Hospital Mario Muñoz, en La Plata, de acuerdo con las normas que ellos estimen más convenientes a su funcionamiento pudiendo redactar al efecto un reglamento para el mismo, estableciendo horas de visita, consulta, enfermos que puedan tener acompañante de acuerdo con su estado y todas las demás disposiciones administrativas y disciplinarias que estimen pertinentes, las cuales serán de obligatorio cumplimiento para toda autoridad civil o militar de la Sierra Maestra, ninguna de las cuales podrá interferir las órdenes y disposiciones del hospital que es un establecimiento absolutamente autónomo.

Se hace constar además que en cuestión de abastecimiento el hospital tiene preferencia que deberá ser reconocida en cualquier almacén o depósito rebelde de suministros.

Fidel Castro Ruz

Comandante Jefe, Sierra Maestra

Agosto 25, 58, 2 p.m.

MIÉRCOLES

27

En este tiempo distribuí armas y municiones entre las unidades, de acuerdo con las misiones que debían cumplir dentro del plan estratégico del Ejército Rebelde. Fue una tarea que seguí al detalle y en la cual tuve que luchar contra individualismos y tendencias personales.

Nota dirigida por Huber Matos a Luis Crespo:

Compañero Crespo:

Quiero que me consigas algunas balas de salva para lanzar granadas de Garant [Garand]. También te agradecería mucho que de las armas que tú tengas ahí, le facilitaras una a Omar, ya que a nosotros se nos queda en taller el fusil ametralladora Browning y por esta causa nos falta un arma.

Siempre a tus órdenes tu amigo y compañero
Huber Matos B.

Le hice llegar de inmediato esta nota a Crespo con un añadido de mi puño y letra respondiéndole a Huber Matos:

Hubert [Huber]:

No me explico que te pueda faltar alguna arma cuando el chino que estaba aquí de armero se fué con una

Cristóbal. No me gustan estas gestiones a mis espaldas porque lo descontrolan y desorganizan todo. Nadie puede disponer de las armas que están en la armería. Hay que ordenar y no desordenar. ¿Cuándo vamos a poder contar con la colaboración de los compañeros más responsables?

¡Que te acabe de ir bien!

Fidel

Luis Buch, viejo guiterista y activo militante del 26, realizaba una valiosa labor en el ámbito internacional de apoyo a nuestro Ejército Rebelde, desde Caracas. Ese día envió mensaje en clave a Luis Buch a Venezuela.

Parque 30.06 mejicano no sirve tiene que ser americano. Parque siete milímetros mejicano sí sirve y hace falta acabar de venir con lo que tenga.

Alejandro [Comandante Fidel Castro Ruz]

JUEVES

28

Mensaje dirigido al capitán Félix Duque:

Duque:

Al hacer el recuento de peines pequeños faltan 4 peines. Por tanto deduzco que cogiste también peines chiquitos.

En esta fecha envié la siguiente nota dirigida al Che:

Che, dado el tiempo que ha sido necesario invertir en los preparativos y el peligro de que el proyecto se haya divulgado mucho, tienes que tomar medidas extraordinarias de precaución a la salida.

Se me ocurre que cuando vayas llegando a las zonas más peligrosas, cercanas a la carretera, la gente debe bajarse, avanzar a pié a distancia de los caminos, y los camiones cruzar solos esa parte hasta más allá de la carretera protegidos por emboscadas en los flancos, en cada cruce, muy especialmente la carretera, instalándose minas y teniendo lista la bazooka en el lugar estratégico por si meten tanques. Si cruzas sin novedad el primer tramo estaré más tranquilo, el problema a mi entender consiste en el hecho de que dispones de una sola vía de salida. Las noticias se divulgan mucho aquí, los preparativos son muy visibles, la gente muy curiosa y solo falta que el enemigo sea muy estúpido para que no tome algunas medidas, ya me informaron la llegada de las balas, solo me preocupa saber si Pedro Luis [Díaz Lanz] ha podido salir sin dificultad, si es cierto que vinieron solamente mil y pico de... [incompleto].

VIERNES

29

Le envió la siguiente indicación a Lalo Sardiñas:

Lalo, después que el Che recoja las balas que le indiqué... el cargamento debe ser guardado en Las Vegas en lugar seguro.

A mi nota escrita el día 27, al pie de la dirigida a Luis Crespo por Huber Matos, este reaccionó con un gesto y una respuesta groseros.

El Descanso, Ag. 29-58.

Comandante:

Mi deseo de tener más armas para mi columna tiene un límite impuesto por mi propia dignidad de hombre, que no es menos que la suya. Soy ajeno, y Ud. si me conociera lo debía suponer así, a lo que Duque le haya hecho interesado en quedarse con 4 peines en vez de 2. Su Beretta le fue entregada a César Suárez, con 200 balas para que me llevara él mismo hasta la Comandancia.

Creáme que hoy he deplorado el haber venido aquí a la Sierra. Acepto su insulto como un sacrificio más en esta hora en que lo que importa es la suerte de Cuba.

Le devuelvo su papel y le exhorto a que se supere en la forma de tratar a algunos de sus colaboradores, sobre todo, a los que creen haber probado que están aquí defendiendo ideales y principios.

Huber Matos B.

SÁBADO

30

Inspirado en la ética martiana, respondí enérgicamente al insolente mensaje de Huber Matos, donde él deploraba haber subido a la Sierra.

Sierra Maestra Agosto 30, 58 [documento p. 502]

Huber:

Más que como un acto de indisciplina y una grosería, indigna del espíritu de confraternidad con que siempre nos hemos tratado todos aquí, duele la evidente ingratitud con que has pasado por alto las reiteradas pruebas de consideración personal que he tenido contigo.

Soy hombre poco dado al teatralismo y he tratado siempre aquí a quienes tengo en alguna estima, con la confianza y familiaridad con que se trata a los hombres cuando no median ridículos convencionalismos ni hipocresías de ninguna índole. Soy franco y natural en todas mis expresiones y eso

compensa en mí lo que falte de formulismos cortesanos en mis relaciones con los compañeros a los que he considerado siempre como iguales, porque no soy aristócrata ni en la más insignificante manifestación de mi espíritu.

Estoy haciendo esta revolución con hombres de humilde cuna, con más instinto para conocer las verdaderas raíces de mis sentimientos democráticos y humanos, que los hombres un poco más privilegiados por la fortuna, a quienes ha sido dada la oportunidad de adquirir un poco más de educación y con ella también muchos prejuicios.

No he deplorado jamás, a pesar de haber sufrido muchas más amarguras, más ofensas y más sacrificios que tú, haber estado luchando por esta causa desde hace siete años, venciendo muchos más obstáculos de los que han encontrado los hombres a los que [de] algún modo he ayudado a satisfacer sus ansias de lucha y sus anhelos de realizar un ideal, para lo cual he tenido la abnegación y la paciencia que debieran tener en cuenta los que tan fácilmente como tú deploran el haber venido a un lugar de sacrificio donde por todo premio no hay que esperar otra cosa que heridas como las contenidas en tu inoportuno y desconsiderado mensaje no es tal vez más que una leve muestra.

Tú no eres un colaborador mío, sino de la revolución. Yo aquí no soy un amo, ni un jefe arbitrario, sino un miserable esclavo de lo que creo mis obligaciones. Si me excedo a veces en el humor con que exijo detalles insignificantes, como el que puede implicar un arma para dotar

a otras unidades con el mismo celo e interés con que he dotado la que tú mandas y las que han partido con otros compañeros, se debe a la lucha que tengo que librar en un ambiente donde cada cual quiere tener lo mejor para su tropa y se olvidan de que la victoria solo puede ser el fruto de la eficacia y el esfuerzo de todos. Y esa lucha contra los individualismos y tendencias personales debiera preocupar más a los que son testigos de ellas, que andar expurgando agravios inexistentes, como si el orgullo importara por encima de todo lo demás. Rechazo terminantemente el calificativo de insulto que les das a las palabras contenidas en mi nota, que guardaré como constancia de este incidente. No te la devuelvo porque nunca hago ni escribo nada con el fin de ofender. Invier- to mis energías y mi tiempo en propósitos más elevados.

Afea tu acción el hecho de que la hayas realizado en instante en que exigirte cuenta de tu conducta ocasionaría un irreparable daño a todos los planes, o por lo menos al más importante plan contra las fuerzas enemigas, a las que me interesa más destruir que reparar agravios personales. Lo personal no me importa y cuando personalmente fuese un estorbo a esta causa y así lo entiendan los que hoy me obedecen, me apartaré sin vacilación, porque veo en eso mucha más honestidad y honra que en estar mandando a otros y asumir jefaturas que para mí no constituyen un placer sino un amargo deber, y hubiera deseado que otro más capaz y mejor que yo (lo que digo

con toda sinceridad, por si lo dudas) estuviese dirigiendo esta lucha, porque con la modesta filosofía que he dotado mis más íntimas convicciones siento un profundo desprecio por todas las vanidades y ambiciones humanas. Todo el orgullo del mundo vale menos que un átomo de humildad cuando comprendemos que los hombres somos una desoladora nada.

No te tomes jamás la molestia de pensar que me preocupe lo más mínimo la actitud que cada cual asuma con respecto a mí. Me preocupa solo la forma en que cada cual cumpla con su deber. Y ese deber, entiéndelo bien, no lo veré jamás como algo que tenga que ver con mi nombre, o con mi orgullo o con mi personal interés, que por fortuna no existe en absoluto. Y cuando otros entiendan su deber de modo distinto al que mi conciencia me indique que es el mío, cuando esté seguro de que mis actos estén limpios de todo innoble propósito, me tiene sin cuidado lo que ello implique, porque en definitiva esa es mi vocación y mi destino: luchar.

Duro es tener que invertir las energías de un hombre para llevar este mensaje que hubiera sido innecesario, pero tú no eres un soldado de fila sino un jefe de columna y algún interés tengo en aclararte estos conceptos.

Exhortaciones, no te hago ninguna. Yo debo darte órdenes y no hacerte exhortaciones. Te agradeceré en cambio todas las que me hagas, siempre que te las autorice, y te exijo terminantemente que rectifiques los conceptos vertidos en tu mensaje. Y si tu honor, tu orgullo o como

quieras entenderlo, te impide rectificar la indecencia de haber devuelto la nota mía, entrega el mando al Capitán Félix Duque, al que impondré de este incidente, y en cuyo caso debe proseguir hasta la Comandancia de Almeida a recibir instrucciones, y tú presentarte en la Comandancia General.

Fidel Castro Ruz

El 4 de septiembre, Huber Matos recoge vela y escribe:

La Estrella, sep. 4 de 1958

Dr. Fidel Castro R.

Cmte. Jefe del Ejército Rebelde “26 de Julio”.

Comandante:

Yo no tengo tiempo para contestar su carta párrafo por párrafo como hubiera deseado. Responsabilidades y deberes que Ud. me confió me obligan a ser breve en la respuesta.

Por creerme digno del mando con que Ud. me honró, lo seguiré desempeñando en tanto Ud. disponga lo contrario; en cuyo caso acataré disciplinadamente lo que Ud. disponga.

Debo aclararle que aceptar los conceptos contenidos en su nota de Agosto 28, que ha dado lugar a este incidente, implicaba para mí el no tenerme por hombre honrado, y yo no quiero vivir cuando piense que he dejado de ser un hombre honrado. Comprendo ahora al leer su carta

de Agosto 30, que Ud. no tuvo intención de ofenderme, pero yo no pude leer su intención, sino lo que su pluma escribió. Aclarado ésto no tengo inconveniente en ofrecer rectificaciones, pero como éstas pudieran tener un valor formal, atendiendo a la diferencia de grados; vale mucho más aquí que ratifique que le admiro y le sigo porque le conozco dedicado por entero al bien de la Patria y a la causa de la Libertad.

Siempre a sus órdenes
Cmte. Huber Matos B.

El último día de agosto escribí una carta a Cayita [Leocadia Araújo] por quien sentía un entrañable afecto. Ella era heredera de una larga tradición patriótica, desde los tiempos de los mambises.

Querida madre:

No la olvido nunca como sé que usted no me olvida.

Si no le he escrito muchas veces sé que me lo perdona porque sabe cómo hemos vivido embargados en este esfuerzo. Pero tengo la fortuna de poder enviarle hoy estas líneas, si no largas, por lo menos llenas de filial y fiel cariño.

Ardo en deseos de volver a verla y escuchar de nuevo con la emoción profunda que usted sabe darles, las anécdotas de nuestros patriotas con las cuales deben educarse y prepararse para una vida más digna y feliz nuestras futuras generaciones.

Reciba usted, M. A. y todos mi más devoto [y] sincero cariño.

Fidel Castro Ruz

Dispuse que todas las fuerzas que operaban en las zonas inmediatas a Santiago de Cuba formaran parte del frente este de la Sierra; el cual quedaba bajo la jurisdicción del comandante Juan Almeida.

A principios de septiembre, dos nuevas columnas, salidas de la Sierra Maestra, se situaron, siguiendo las instrucciones del mando rebelde, en forma de arco alrededor de Santiago de Cuba, cerrado al Sur por el mar. Se trataba de la Columna 9 Antonio Guiteras y la 10 René Ramos Latour, las cuales, junto con la Columna 3, Santiago de Cuba, integraron el Tercer Frente, denominado: Dr. Mario Muñoz Monroy.

Le envió carta a Almeida.

Almeida:

En vez de una patrulla mando una columna al mando de René de los Santos, quien estoy seguro será un buen jefe. Esta fuerza como todas las que operan en el frente este de la Sierra Maestra quedará bajo tu jurisdicción, establecerá su sede de operaciones en el punto que te indiqué y realizará el plan progresivo de acción, que tú conoces, con algunos aspectos nuevos.

AGOSTO DE 1958

La columna de Hubert [Huber], también hacia ese frente va delante. Más adelante enviaré la planta que está aquí, tan pronto instale otra que recibí por avión. Tienes que enviar noticias con la mayor frecuencia.

Abrazos.

Fidel Castro Ruz

